

los cielos. Por lo tanto ES NECESARIO que en esta hora invoques su nombre, arrepintiéndote de tus pecados y aceptándolo de todo corazón como tu Salvador y Señor.

Tomado de www.entregandoelpan.com



Iba a morir su hermanita

Juancito está muy triste. Su hermanita está muy enferma, y los médicos dicen que va a morir si no le hacen una transfusión de sangre. Roberto (el papá de Juancito) se opone rotundamente ya que él dice que Dios prohíbe la transfusión de sangre, y es porque él pertenece a una secta religiosa que así lo enseña.

Juancito había perdido a su mamá, en un accidente de tránsito, y aunque ella había llegado viva al hospital por oponerse a recibir la transfusión de sangre, murió. Ahora su hermanita también iba a morir, Juancito lloraba y le preguntaba a Dios “¿Por qué mi hermanita también debe morir? ¿Si ellos eran buenos cristianos! ¿Si ellos hacían todo lo que decían las revistas de la “iglesia” que su papá distribuía!”

A los pocos días, en el hospital Roberto encontró a su hija con una papelito en la mano, allí estaba escrito a mano el siguiente versículo: **“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”** (Juan 15:13) y traía un comentario que decía: **“La vida está en la sangre, Cristo dio su sangre para salvarnos a nosotros, Él fue el mayor ejemplo ¿y tú? ¿Darías tu sangre para salvar a tu hija?”** Roberto sintió un gran enojo, pensaba que una enfermera evangélica le había hecho aquello para provocarlo, pero sintió un deseo incontenible de leer de nuevo aquellas palabras, y al hacerlo rompió a llorar; al rato llamó a casa y le dijo a Juancito: “¡hijo, tu hermanita se salvará, yo seré el



primero en donar sangre para ella, Dios no lo prohíbe! ¡Lo prohíbe mi grupo religioso!” Juancito saltaba de alegría, Dios le había contestado su oración.

Roberto nunca más volvió a reunirse con la secta religiosa que enseña en contra de las transfusiones de sangre. A los días, él y Juancito fueron a una congregación cristiana evangélica, allí escucharon el evangelio y reconocieron que ninguna iglesia u organización religiosa salva, que sólo Cristo es el que puede salvar al hombre, ya que **“...en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”** (Hechos 4:12).

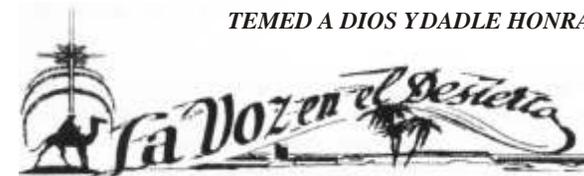
Esa noche Roberto y Juancito reconocieron que eran pecadores, y que Cristo había dado su vida por ellos y lo aceptaron como Salvador Personal. ¡Qué gozo tan grande para ellos, ser libres del engaño de una secta religiosa, y ahora encontrarse en el verdadero camino! **“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí”** (Juan 14:6).

Amiguito, amiguita, Dios es amor, Dios es vida, no te engañes con una religión vacía, como Juancito recibe al Señor Jesucristo como tu Salvador Personal y serás salvo desde hoy y para siempre.

Carlos Sequera

LA VOZ EN EL DESIERTO ES TOTALMENTE GRATUITO
Editor H.: don Hildebrando Gil. Si desea algún consejo o tiene alguna pregunta, comuníquese con nosotros: Telf. 0416.899.79.16.
Email: lvdesierto@gmail.com www.entregandoelpan.com

TEMED A DIOS Y DADLE HONRA



Año LXIII N° 371 Publicado por los hermanos que se congregan en el nombre del Señor Jesucristo en la Av. Ppal. El Cementerio, Caracas, Venezuela.



El célebre criminalista César Lombroso, en su libro *El Crimen: sus causas y su remedio*, cuenta la siguiente historia:

Delia, una joven huérfana, de singular hermosura, fue miserablemente engañada y ultrajada cuando estaba en la flor de la vida. En su desesperación eligió el mal camino, entregándose a la inmoralidad y a los vicios del alcohol, del tabaco y del opio. La encerraron en una casa de corrección, pero, apelando a la huelga de hambre y a mil otras formas de protesta, consiguió ser puesta en libertad. Se unió a una pandilla de ladrones de la que llegó a ser la líder y

continuamente se batía con la policía, lo que no impidió que fuese encarcelada siete veces.

Una señora verdaderamente cristiana de apellido Whitmore, que se ocupaba en encaminar a las extraviadas le habló de la necesidad de arrepentirse y cambiar de vida... **“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados”** (Hechos 3:19). Ella contestó que no había pecado que le fuese desconocido y que no podía vivir sin ellos. ¡Y tenía sólo 23 años!

Pero le prometió asistir a un culto de predicación. Lo hizo y se convirtió, aceptando a Cristo como Salvador de su alma y dueño de su vida.

Jesús dijo: **“...y al que a mí viene, no le echo fuera”** (Juan 6:37).

Delia secundó eficazmente a la notable evangelista en su benemérito trabajo entre la gente perdida de los bajos fondos. En la prisión de Auburn llegó a evangelizar a más de mil presidiarios, a quienes les dijo: **“¿Qué hemos ganado sirviendo al diablo? Prisión, miseria, desprecio y enfermedades. Si me preguntáis cuánto tiempo necesité para abandonar para siempre la vida de pecado, os responderé: unos tres minutos, el tiempo necesario para invocar al Señor”**.

Este testimonio narrado por el criminalista Lombroso quien no era precisamente un cristiano evangélico, declara que el Evangelio cuando es recibido con fervor, obra el milagro de una transformación total, cambiando el corazón, los sentimientos, los deseos y hasta el físico (EL VERDADERO EVANGELIO CAMBIA POR DENTRO Y POR FUERA A AQUEL QUE LO RECIBE). Lombroso afirmó: “La conversión de Delia fue real: tenemos la prueba en la transformación de su fisonomía que se contrasta por los retratos”.

La conversión se logra por medio de la fe y por eso es instantánea. Si se lograra por las obras del hombre no se efectuaría ni en un millón de años, porque está demostrado que todo lo que el hombre

hace para salvarse de las consecuencias funestas del pecado, terminan en el rotundo fracaso. Lo que por sí mismo no se logra con un tiempo ilimitado, por Cristo se logra en un abrir y cerrar de ojos. Como la luz de la lámpara eléctrica se enciende instantáneamente al ponerse dos cables en contacto, así el alma pasa de las densas tinieblas de la duda a la esplendente brillantez de la fe, cuando se pone en contacto con Cristo. Por eso dijo Delia que sólo tres minutos le habían bastado para ser salva.

Tomado de La Voz en el Desierto N° 40 (Año 1952)

Adaptado. Ilustración: E. Delgado.



Una mujer cristiana piadosa que socorre a los niños y jóvenes que han padecido traumas o maltratos, nos relató el caso de un jovencito que le contó su testimonio:

“Mi madre me abandonó cuando tenía apenas nueve años... ella nunca me mostró que me amaba. Así anduve errante sobreviviendo en las calles... y así me involucré en la perversión sexual. Pero un día escuche de Cristo, de uno que me amaba... que siendo el mismo Dios, un ser tan grande y santo, murió por mí, un vil pecador. Le di mi corazón y lo sigo a Él. Dejé mi antigua manera de vivir...”

Amigo(a) lector(a), ni la religión ni las filosofías humanas pueden verdaderamente llegar al corazón herido, maltratado y humillado... y sanar todas sus heridas. Sólo el amor más grande puede hacerlo: el AMOR de DIOS.

Los dolores y sufrimientos por los cuales paso este joven así como otros muchos seres humanos, no han sido el deseo de Dios porque Él **“no aflige**

ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres” (Lam. 3:33). Los seres humanos desde el principio han preferido escuchar y seguir las tinieblas satánicas, despreciando la bondad y santidad de Dios y el resultado: dolor, angustia, maldición, destrucción, perdición... sobre ellos y sus hijos.

Pero a pesar de la gran maldad de ser humano, Dios no nos pagó con la misma moneda: **“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”** (Rom. 5:8).

Apreciado lector(a) Dios desea que en este momento te detengas y reconozcas que Él te ama, aunque nadie te ame, ni siquiera tus padres, hermanos, hijos, esposo o esposa... ¡Dios sí te ama! Tus rebeldías y desprecios contra él no han podido apagar su amor por ti.

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda (en el infierno), mas tenga vida eterna (en el cielo). Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Jn. 3:16-17).

Dios te ama tanto que dio a su Hijo (el Señor Jesucristo), para que muriera en tu lugar. El santo e inocente padeció como si fuera el más vil pecador, fue escupido, golpeado brutalmente... **“Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres”** (Is. 52:14).

Fue crucificado en un juicio injusto, fue objeto de burla... pero Él no se defendió, sino mas bien oraba por quienes se ensañaron en su contra: **“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”** (Luc. 23:34). El justo entregó su vida por los injustos **“Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios”** (1ª Ped. 3:18)

Amigo(a) lector(a), el Señor Jesucristo lo hizo **todo por amor a Ti**, para que por medio de Él seas librado de ir al infierno y puedas disfrutar de una nueva vida aquí en la tierra, y herencia gloriosa en